

CHECKMATE

En homenaje a Erik D. Osbun



Por Luz Ana Osbun



Huellas

Las "huellas" de mi padre se pueden encontrar en todas partes. Este fue mi pensamiento mientras estuve buscando en el Internet por información y recuerdos, como recortes de periódicos y un artículo específico que había coescrito mi padre sobre la geología y distribución de la temperatura del campo geotérmico Momotombo. Con una rutina mecánica y sin pensamiento encuentro un "tesoro de internet" tras otro. Mi mente se remontaba al día en que mi padre nos llevó a mi hermano mayor Gabriel y a mí, en una caminata de Ubehebe, —un gran cráter volcánico ubicado en el campo volcánico de Ubehebe Cráteras en la mitad norte del Parque Nacional del Valle de la Muerte. Si estabas cerca de mi padre, tenías un instructor personal, si te gustaba o no. No podrías escapar de sus comentarios y si los entendías, parecían una lección de la universidad.

Cogí cajas de cartón de su Ford Bronco II y comencé a llenarlas de rocas. A los ocho años de edad, había sido bien entrenada para identificar las diferencias superficiales entre rocas sedimentarias, ígneas y metamórficas. Me gustaban más las

rocas negras brillantes. Eran obsidias y recogí tantas como podía. Las coloqué perfectamente en la caja etiquetada "ígneos". Estas rocas tienen apariencia vidriosa, porque cuando el magma del volcán se enfrió tan repentinamente, los átomos no tuvieron tiempo suficiente para organizarse en una estructura cristalina.

"¿Niños, ven esas rayas de color naranja-rojizo expuesta en el lado del cráter?", preguntó mi padre, mientras señalaba la roca expuesta, "Esas tienen entre 20 y 5 millones de años". Mi hermano y yo gritamos al mismo tiempo, "¡whoaaaaaaaaa!"

Volviendo a la realidad actual, hago clic y encuentro otro "tesoro del Internet". ¿A qué viene esto? Es un artículo o columna escrito en español. En la parte superior de la página, hay un dibujo hecho a mano de un caballero corpulento fumando una pipa mirando un tablero de ajedrez. Debajo de la foto, leí: "Dibujo por Guy Bendaña".

Bendaña? El nombre suena familiar, pero distante. No puedo recordarlo. Sacudí mi cabeza y seguí leyendo:

...Incluyo los aportes de Martín y Guy y cuatro partidas jugadas por don Julio, que revelan su maestría, comentadas por el MN estadounidense Erik Osbun, quien ganó todos los torneos que jugó en nuestro país. En las más de ochenta partidas de torneo, que jugó cuando estuvo en nuestro país, solamente perdió tres partidas: con Mario Castillo (Carrito Chocón), Edmundo Dávila y Bert Bradford. Así mismo, concedió muy pocas tablas. Contrajo nupcias con una dama nicaragüense llamada Justina. Trataré hacer un artículo sobre él.

Reminiscencia a una roca que cae profundamente dentro de un pozo, y después de haber llegado al fondo, sólo para reverberar su sonido de vuelta a la superficie con plena audibilidad y claridad, la voz de mi padre revienta dentro de mi cabeza: "Nicaragua tenía algunos jugadores de ajedrez muy buenos", dijo. "Bendaña era un jugador muy bueno". Asintió con la cabeza a sí mismo, visiblemente adentro de una memoria, y regresó a su tablero de ajedrez para continuar con el sonido familiar de muchas mañanas, el golpe casi rítmico que hacen las piezas de ajedrez cuando se mueven de un lado a otro. He *puesto* el nombre.

Yo abro la página principal de FIDE la Federación Internacional de Ajedrez. Busco en "Directorio", luego en "Federaciones Miembros", luego en "Nicaragua". Localizo el nombre de Bendaña-Guerrero, Guy Dr. (Presidente/Delegado/Oficial de Calificación). Ahora tengo un correo electrónico. Tal vez me equivoque, pero tal vez no. Tal vez este es el "Bendaña", de quién el nombre reverberó desde dentro mi cabeza, desde dentro de un pozo profundo de recuerdos. Hago clic y envío mi correo electrónico.

Hola Señor Bendaña,

Su nombre es familiar en mi lejana memoria. Debes ser un jugador de ajedrez. Usted puede haber conocido a mi padre (tal vez); un ajedrecista estadounidense, Erik Osbun que vivió en Nicaragua en los setentas. Era un geólogo que trabajaba...en el campo geotérmico de Momotombo. Mi madre es Justina...

Amablemente,

Luz Ana Osbun (hija de Erik y Justina Osbun)

He estado coleccionando historias sobre mi padre y escribiéndolas desde mi primer viaje a Nicaragua hace unos siete años. Escribí estos relatos, porque no sabía cuándo volvería— el futuro es muy impredecible. Lo que he llegado a comprender de estos relatos es que su vida no era ordinaria. Lo más notable (o más personal para mí) es que cada uno es una forma de medicina para calmar la mente; aunque admito que algunas historias pueden permanecer en el fondo del pozo para un mantenimiento seguro, o hasta que me sienta más cómoda para compartirlas.

Lo que sigue es una corta biografía sobre mi padre, reunida en mis propios recuerdos, relatos que mi familia me contó y lo que pude juntar de recortes de periódicos.

La Infancia

Mi padre nació en Ventura, CA en 1940. Ventura se encuentra al norte de Los Ángeles y al sur de Santa Bárbara, en la idílica costa de California. Estados Unidos estaba en medio de la Segunda Guerra Mundial cuando él nació. Él tenía cinco años cuando la guerra finalmente terminó. Mis abuelos mudaron la familia de Ventura a Santa Rosa, CA, cuando él era joven. Santa Rosa, se encuentra en el condado de Sonoma, a unos cuarenta y cinco minutos al norte de San Francisco. Está bordeada por un Sahara roble al este, y por árboles de secuoya bañados en niebla y brisas frescas marinas al oeste. Avanzando más en dirección oeste, te encontrarías una costa rocosa y escarpada patrullada por grandiosos tiburones blancos.

Cuando era niño, le gustaba pescar. Me relató los viajes que tuvo con su abuelo Osbun (mi bisabuelo) en el río Umpqua en el estado de Oregón. Troleaban el río a bordo un bote simple que estaba equipado con un motor fuera de borda. Otros viajes de pesca que tuvieron, fueron en los ríos Klamath y Trinity en el norte de California. Cuando era joven, mi padre me llevó a pescar en estos ríos también. Yo trataba de pescar, pero en vez de eso yo "atrapaba árboles" con mi anzuelo. Yo prefería escapar y explorar el río o el bosque en vez de pescar.

Se unió a Boy Scouts de América cuando estaba en la escuela primaria, donde el aceptó hacer el juramento del Scout:

En mi honor haré todo lo posible para cumplir con mi deber a Dios y mi país y obedecer la Ley Scout; para ayudar a otras personas en todo momento; y mantenerme físicamente fuerte, mentalmente despierto, y moralmente recto.

Su padre (mi abuelo) era el líder de la tropa. Un año mi abuelo fue honrado con el nombramiento de "hombre de medicina". No estoy segura por qué se le dio este título, pero tal vez fue porque curó y "arregló" a los niños que salían lastimados después de sus duros juegos. Era una época diferente en los Estados Unidos, cuando los niños jugaban al aire libre, y no tenían miedo de lastimarse un poco, o mucho. Eso era normal.

En la escuela primaria, entregó periódicos en su bicicleta para ganar algo de dinero. Le decía a mi hermano y a mí, que andaba en bicicleta, bajo lluvias torrenciales para hacer sus entregas. Tenía una bicicleta Schwinn con frenos situados en los pedales, en vez de los manubrios. Sin ser una insinuación, cuando mi hermano mayor y yo finalmente tuvimos nuestra propia ruta para entregar el periódico a los doce y once años de edad, cometimos el error de preguntarle, si podía llevarnos en su camioneta, para que pudiéramos hacer entregas. La lluvia era inaguantable y la temperatura nos congelaba. En nuestras bicicletas, estábamos equipados con una chamarra simple impermeable y un saco de periódico colgado sobre nuestros hombros y queríamos evitar las inclemencias del tiempo. Nos miró fijamente y nos preguntó severamente: "¿De quién es la ruta del papel? ¿Es mía? O, ¿es de ustedes?" Mi hermano y yo bajaremos nuestras cabezas y dijimos "Nuestra". "Bien, entonces. Salen afuera y entregan esos periódicos", dijo. Sin compasión, aprendimos las lecciones de vida número uno, dos y tres: (1) disciplina, (2) responsabilidad personal y (3) endurecer. La próxima vez, trataré de espaciar las lecciones de la vida, o al menos, tratar de no aprenderlas todas en un mismo día.

Comenzó a jugar ajedrez cuando era niño, y pronto estaba ganando torneos escolares y torneos locales de ajedrez junior. Solía encerrarse en su cuarto durante horas jugando ajedrez. Fue un poco preocupante, y tal vez se consideró un comportamiento anormal para un niño tan pequeño. Todo lo que se oía a través de la puerta era ese sonido hipnótico de piezas de ajedrez que se movía alrededor de un tablero. Ocasionalmente salía de su cuarto en busca de comida.

Joven a Medios de la Edad Adulta

Mi padre se graduó de Santa Rosa High School en 1957. Después de la escuela secundaria, tomó un trabajo en una fábrica enlatando duraznos de piedra libre para ayudar a pagar el Junior College. No tengo datos de si él se graduó de Santa Rosa Junior College (SRJC), y supongo que simplemente fue un "estudiante de transferencia". Alguna vez mencionó que había trabajado como técnico de laboratorio mientras estudiaba en SRJC.

A principios de la década de 1960 comenzó a hacerse de un nombre en la comunidad del ajedrez. En 1961, había ganado el Campeonato del Norte de California. En 1967, obtuvo el segundo lugar en el Campeonato Estatal de California celebrado en San Francisco. En la ciudad de Davis, Condado de Yolo, California, el 6 de enero de 1964, él jugó en contra de Robert (Bobby) Fischer en un juego de exhibición de simultáneas. A mediados o finales de la década de 1960, mi padre había logrado el Título Maestro de la Federación de Ajedrez de los Estados Unidos (USCF).

Después del colegio, se fue a trabajar para el Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos en el Parque Nacional Yosemite y trabajó en la silvicultura, el fuego y las tripulaciones de helitak (helicóptero). Este trabajo fue muy laborioso e implicaba el senderismo por cañones acompañado con caballos y mulas. A veces, este trabajo era muy peligroso, especialmente durante la "temporada de fuegos". Recuerdo una historia que me platicó, cuando se había arrastrado dentro de un "agujero de tejón" para evitar ser aplastado por un árbol, al que le cayó un rayo. El árbol "explotó" y pedazos de él volaron por el aire. Esperó que pasara la tormenta eléctrica dentro del "agujero de tejón" hasta que fue seguro salir. Este trabajo pagó su primera licenciatura. En 1966 se graduó de la Universidad Estatal de San José (San Jose State University) con una Licenciatura en Ciencias de Geología.

Después de graduarse de SJSU tomó un trabajo como Técnico de Ciencias Físicas en el Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS) en Menlo Park, CA. Ocupó este trabajo de vez en cuando como un tiempo parcial, un tiempo completo y como empleo de verano. También ocupó un trabajo como Asistente de Enseñanza en SJSU en una clase de Geología de Campo de verano cerca de Red Bluff, CA.

En 1975, se graduó de SJSU con una Maestría en Ciencias de Geología. Una vez me dijo que creía que su tesis de Maestría le ayudó a obtener el trabajo de Geólogo de Exploración en California Energy Company (CEC).

Trabajo Internacional

Su trabajo internacional comenzó en Perú, por parte de Southern Peru Copper Company. Mi padre compró una bella flauta de madera que yo solía tocar cuando era niña. Estaba fascinada por los sonidos que hacía, eran como ningún otro que hubiese oído antes.

A mediados de la década de 1970, trabajó para Xolotlán Petrol S.A. en Nicaragua, y en algún momento posterior o tal vez en algún momento anterior, trabajó como Geólogo de Exploración para CEC, para la Empresa Nacional de Luz y Fuerza.

En 1975, mis padres se conocieron en Managua en un restaurante donde mi madre fue a recoger un "caldo" para la familia para la que ella trabajaba. Fueron presentados por un amigo común llamado Eric, ellos compartían el mismo nombre;

pero se delectaban diferente. En ese momento, mi madre trabajaba como niñera o como ayuda doméstica para una familia económicamente bien establecida. Sólo había estado en Managua por un corto tiempo antes de conocer a mi padre. Mi madre creció en las montañas cerca de Presilla, en el río Mico. Entiendo que esto se encuentra a medio camino entre Bluefields y Juigalpa. Aún no la he visitado. Para hacer este relato aún más corto, mis padres se casaron en Managua en 1976.

Mi hermano mayor nació en Managua ese mismo año, y yo nací en los Estados Unidos en 1977. Cuando yo tenía dos o tres meses, mis padres regresaron a Managua, donde mi padre continuó trabajando para CEC y donde continuó jugando ajedrez.

En 1979, la vida en Managua se había puesto "al revés". Mi padre se quedó en Nicaragua todo el tiempo que pudo, pero de nuevo no había otra opción. Mis padres abordaron un jet de Pan-Am con mi hermano y conmigo, todavía en pañales, y nos dirigimos de regreso a los EE.UU. con lo que podíamos llevar. Creo que mi padre se habría quedado en Nicaragua para siempre con mi Madre si las cosas hubieran sido diferentes. No hay duda en mi mente que mi padre era feliz en Nicaragua. Amaba el país, y a la gente que había conocido en el camino.

Regreso a los Estados Unidos

En los Estados Unidos, mi madre se convirtió en "mi Nicaragua". Yo le pedía que me contara historias de su infancia viviendo en las montañas, hasta que desgasté a mi pobre madre. Ella me decía, "hijita por favor duérmete."

Mi padre continuó trabajando para CEC hasta 1981. Para cuando yo cumplí cuatro años de edad, comenzó otro programa de grado; esta vez en la Universidad de Texas en Austin. En 1983, se graduó con otro título, una Licenciatura de Ciencias en Ingeniería Petrolera. Nosotros, inicialmente vivíamos en Austin, TX, pero luego con mi madre y mi hermano no fuimos a vivir a California mientras él se quedaba en Texas para completar su último semestre de estudios.

En California, me encontré en la posición, no pagada de "traductora personal" de mi madre. Ella no hablaba inglés muy bien todavía. En ese momento, el inglés se había convertido en mi primer idioma, y el español en mi segundo. Mi madre finalmente aprendió el inglés leyendo mis libros de primaria, y escuchando las conversaciones de mi hermano conmigo, en inglés. Sin embargo, siempre nos hablaba en español, era más fácil.

Cuando mi padre finalmente regresó de Texas, se sorprendió del poco dinero que mi madre había gastado cuidando de nosotros. Preguntó, "¿Con qué has estado alimentando a los niños?" Mi hermano y yo quitamos nuestra atención de los dibujos animados en la televisión y como pajaritos bien alimentados y felices gritamos — "¡gallo pinto!"

En 1984, fue empleado por CEC de nuevo; esta vez, como Geólogo/Ingeniero. Trabajó en el *Coso Steam Field* ubicado al sur de las montañas de Sierra Nevada. Fui con él a veces a los pozos geotérmicos y campos de vapor. Uno pensaría que nunca nieva en el desierto, pero este era el "desierto alto" ubicado en la base de las montañas. Experimenté nieve por primera vez durante los inviernos. Él continuó jugando ajedrez en clubes locales, y en ocasiones en torneos.

Recuerdo haber viajado con él a un torneo en Las Vegas, Nevada. Habíamos llegado en medio de la noche después de horas de manejar a través del desierto desolado. Nuestro destino, era un bonito hotel en el centro de Las Vegas. A pesar del largo viaje y tantas horas cruzando el desierto, no podía dormirme. El millón de luces y las máquinas traga monedas sonando era demasiado estímulo para el cerebro de una niña pequeña y no podía conciliar la tranquilidad para poder dormir.

A la mañana siguiente, lo seguí por el hotel y alrededor del torneo. Sabía que tenía que estar en silencio en los torneos, para que los jugadores pudieran concentrarse. Cerca de la noche, lo seguí a través de filas de máquinas traga monedas brillantemente iluminadas, donde extraños estaban alimentando a las máquinas con sus monedas. Llegamos a una tienda de regalos ubicada dentro del hotel. Fue aquí donde me compró un animal de peluche que funcionaba con baterías, un mono. Hacía ruidos de monos y oscilaba de ida y vuelta en un columpio. Me reí tanto. Era muy raro que me comprara algún tipo de juguete, así que felizmente lo acepté. En Las Vegas, yo era su "pequeño mono"; siguiéndolo por todas partes, asegurándome de mantenerlo a la vista, por miedo a perderme. Por suerte para él, yo era un "pequeño mono" bien portado. Podría haber subido a las mesas de ajedrez y causar estragos lanzando piezas de ajedrez a los participantes. A mi padre le encantaba el ajedrez, y esto es un eufemismo.

En 1985, nació mi hermano menor Russell, y me encontré en el papel de "mujer solitaria" con la excepción de mi madre. Además, en los torneos ocasionales, jugaba ajedrez postal. Solía esperar a que llegaran las tarjetas postales, y se me permitiría quitar los sellos con la ayuda de una plancha de vapor. Acumulé una gran colección de sellos internacionales. Mi padre debe haber dicho a algunos de sus colegas internacionales de ajedrez que coleccionaba sellos, porque de vez en cuando recibía una carta en lugar de una tarjeta postal y dentro de ella había una tarjeta postal y un hermoso sello coleccionable, ¡sin sello y limpio! Cuando añadía el sello a mi colección, buscaba el país desde donde venía en mi Atlas Mundial y enciclopedia. Eran de todo el mundo: Deutschland, U.S.S.R, Luxemburgo, Portugal, España, Dinamarca, Polonia, Países Bajos, Yugoslavia, Rumania, Reino Unido, Islandia, Paraguay, Uruguay, Argentina, Nicaragua, Costa Rica, Canadá, Australia, Papúa Nueva Guinea, Nueva Zelanda, Japón —podría seguir adelante. ¡Llegaron de todas partes! Tenía tantas colecciones que mi padre me compró dos libros de colección de sellos para mi cumpleaños. Era a mediados de la década de 1980; la vida iba bien, y había ajedrez.

La recesión económica en 1988, tuvo mucha culpa de su necesidad de encontrar otro trabajo. Volvimos al norte de California, donde trabajó como consultor hasta 1992. Durante este tiempo, también completó la escuela de manejo de camiones en Eugene, Oregón. Poco después, tomó varios trabajos de conducción de camiones; uno implicaba conducir un camión cargado de tomates, desde el Valle Central de California hasta Oregón. Debe haber sido difícil para él tomar un trabajo como chofer de camión habiendo sido ingeniero; sin embargo, creo que en parte a él le gustaba ser camionero. Hay una sensación de libertad que puede venir al conducir en "carretera abierta" por largas distancias.

Más Tarde Edad Adulta

En 1992, la economía había vuelto a "recuperarse" y él tomó un trabajo como ingeniero de producción en el sur de California, cerca de la frontera con México, con una compañía de energía geotérmica. La compañía sufrió varios cambios de nombre durante el período en que él trabajó allí: Ogden, Covanta y luego Ormat. Fue responsable del rendimiento del pozo de campo, la gestión de reservorios con pozos de inyección, etc. Este trabajo, involucró trabajos internacionales ocasionales, donde participó en la evaluación de campos geotérmicos en Budapest (Hungria), Guatemala, y de nuevo en Nicaragua.

Mi hermano "Joseph" nació en 1992. Estaba ahora superada en número por tres hermanos. Mi padre continuó jugando ajedrez a través de la Federación Internacional de Ajedrez por Correspondencia, donde alcanzó el título de Maestro Internacional (IM) en 1993.

Diez años más tarde escribió su primer y único libro publicado por Caissa, titulado First Anglo-Pacific Invitational Chess Championship.

Ocupó su trabajo en Ormat, hasta que se retiró a regañadientes en 2009. El 14 de abril de 2019, falleció mientras dormía de una enfermedad cardíaca aterosclerótica. Fue inesperado.

Último

Admito que no juego ajedrez. Sin embargo, mi vida fue moldeada por un hombre con una gran pasión y dedicación por él. He llegado a la conclusión de que hay muchas enseñanzas del ajedrez que pueden extenderse a otros aspectos de la vida, como el aprendizaje de la autodisciplina, el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, el deseo de lograr y mejorarse a uno mismo, demostrar capacidad de recuperación después de los retrocesos, podría continuar. Hay otros esfuerzos que tienen efectos similares, como tocar un instrumento musical, escribir o participar en deportes. Uno debe descubrir qué esfuerzo seguir. Para mi padre, era ajedrez.

En esta fría mañana del norte de California, me puse mis tenis de correr y mis guantes para evitar que mis manos se congelen. Corro por una de mis sendas

favoritas para correr dentro de *Jack London State Park*, hogar y cementerio de uno de mis autores favoritos por los que el parque recibe su nombre. Es fácil escapar del mundo, bajo los robles protectores y los árboles de manzanita, que finalmente dan paso a majestuosas secuoyas. De vez en cuando pasó un excursionista; yo les digo "hola", y les doy las gracias por cederme el paso. Creo que para mí, al final, eres tú contra el mundo. Con un poco de suerte habrás sido capaz de acumular recuerdos, y la amistad de espíritus afines que han hecho que la vida valga la pena. Antes de que todo termine, quieres ser tú el que le diga a la vida—CHECKMATE.

Me gustaría agradecer al Sr. Guy Bendaña-Guerrero por responder a mi inesperado correo electrónico, y permitirme la oportunidad de compartir esta historia sobre mi padre. Espero que hayan disfrutado leyéndolo tanto como yo he disfrutado escribiéndola para usted.

También me gustaría agradecer a mi amiga Olga Fernández-Guerrero por revisar mi traducción por gramática, conjugación y errores ortográficos.

CHECKMATE

In Tribute to Erik D. Osbun



By Luz Ana Osbun



Footprints

My father's "footprints" can be found everywhere was my thought, as I scoured the internet for remembrances, such as newspaper clippings and a specific research paper that he had co-written on the geology and temperature distribution of the Momotombo geothermal field. I mindlessly click away and find one "internet treasure" after another.

Sleepily, I drift to the day he took my older brother Gabriel and me on a hike of Ubehebe—a large crater located in the Ubehebe Craters volcanic field inside Death Valley National Park. If you were around my father, you unofficially had a personal instructor, whether you liked it or not. You could not escape his comments. If you strung them all together, they began to resemble a college lecture.

I grabbed cardboard boxes from his Ford Bronco and began filling them accordingly with rocks. By eight years old, I had been well-trained to identify the surface differences between sedimentary, igneous, and metamorphic rocks. I liked the shiny black rocks the best. These were obsidian. I collected as many as I could and placed them neatly into the box labeled igneous. These rocks have a glassy appearance because when magma from the volcano cooled suddenly, the atoms had insufficient time to arrange themselves into a crystalline structure.

"See those reddish-orange striations over there 'kids'?" asked my father, as he pointed to the exposed layered bedrock on the side of the crater, "Those are between 5 and 20 million years old". My brother and I chimed in unison, "whoa!"

Drifting back to present reality, I click away and come across another "internet-treasure." Why is this coming up? It's an article or column written in Spanish. At the top of the page is a hand-sketch of a heavysset gentleman smoking a pipe cigar gazing down at a chessboard. Underneath the photo, I read, "Drawing by Guy Bendaña"

Bendaña? The name is familiar but distant. I cannot place it. I shake my head and continue reading:

...Incluyo los aportes de Martín y Guy y cuatro partidas jugadas por don Julio, que revelan su maestría, comentadas por el MN estadounidense Erik Osbun, quien ganó todos los torneos que jugó en nuestro país. En las más de ochenta partidas de torneo, que jugó cuando estuvo en nuestro país, solamente perdió tres partidas: con Mario Castillo (Carrito Chocón), Edmundo Dávila y Bert Bradford. Así mismo, concedió muy pocas tablas. Contrajo nupcias con una dama nicaragüense llamada Justina. Trataré hacer un artículo sobre él.

Reminiscent of a rock that has plummeted deep inside a well, only to reverberate its sound back to the surface--my father's voice bursts inside my head--"Nicaragua had some good chess players," he said. "Bendaña was very good." He

nodded to himself, visibly inside a memory, and returned to his chessboard to carry on with the familiar sound of many mornings—the rhythmic knocking that chess pieces make when they are moved back and forth across the board. I've placed the name.

I navigate to the FIDE International Chess Federation homepage. I search under the directory, then member federations, then under Nicaragua. I locate "Bendaña-Guerrero, Guy Dr. (President/Delegate/Rating Officer)." I now have an email. Maybe I'm wrong, but perhaps I'm right. Is this "the Bendaña" whose name reverberated its way back inside my consciousness from within a distant well of memories? I click send.

Hello Mr. Bendaña,

Your name is familiar to me in my distant memory. You must be a chess player. You may have known my father, an American chess player named Erik Osbun that lived in Nicaragua in the mid-late 1970s. He was a geologist working at the Momotombo geothermal field. My mother is Justina.

Kindly,

Luz Ana Osbun (daughter of Erik & Justina)

I've been collecting stories about my father and writing them down ever since my first trip to Nicaragua about seven years ago. I wrote these stories down because I did not know when I'd be back—the future is very unpredictable. What I have come to grasp from these stories is that his life was not ordinary. Most remarkable (or more personal for me) is that each has a medicinal way of soothing and calming the mind. Although I admit, some stories can stay at the bottom of the well for safekeeping or until I feel more comfortable with sharing them.

What follows is a short story about my father, pieced together from my memories, stories recounted to me, and what I can piece together from newspaper clippings.

Childhood

My father was born in Ventura in 1940, located north of Los Angeles and south of Santa Barbara on the idyllic California coastline. The United States was in the midst of World War II when he was born. He was five years old when the war finally ended, and my Grandparents relocated the family from Ventura to Santa Rosa, CA. Santa Rosa, located in Sonoma County and is forty-five minutes north of San Francisco. It is bordered by an oak Sahara to the East and redwood trees, bathed in cool ocean breezes to the West. If you were to travel further in the west direction, you would encounter a treacherous coastline patrolled by great white sharks.

As a young boy, he enjoyed fishing. He often recounted the many trips he had with his grandfather Osbun (my great grandfather) on the Umpqua River in Oregon. They trolled the river aboard a simple boat that equipped with an outboard motor. Other fishing trips took place on the Klamath and Trinity rivers in Northern California. When I was young, my father took me to fish these rivers as well. I would try to catch fish, but I would end up "catching trees" with my hook. Giving up, I would escape into the wilderness to explore the river or the forest myself.

He joined Boy Scouts of America when he was in grade school, where he agreed to carry out the Scout's Oath:

On my honor, I will do my best to: do my duty to God and my country, to obey the Scout Law, to help other people at all times, to keep myself physically strong, mentally awake, and morally straight.

His father (my grandfather) was the troop's leader. One year my grandfather was named honorary "medicine man." I'm not sure why he was honored with this title, but maybe it was because he treated and "patched up" kids after they hurt themselves rough playing. It was a different time in the United States, where children played outdoors, and they were unafraid of getting hurt; this was normal.

In grade school, he delivered newspapers on his bicycle to earn some money. He would tell my brother and me he rode his bike in torrential rains to make deliveries. He had a Schwinn bicycle with brakes located on the pedals, as opposed to on the handlebars. Not taking the implied hint, when my older brother and I eventually had our newspaper route at twelve and eleven years old, we made the mistake of asking him if he could drive us around in his "pick-up" truck so that we could make deliveries. The rain was unbearable and the climate freezing. We dressed in simple raincoats, a newspaper sack hung over our shoulders, and we wanted to avoid the elements. My father stared at us and sternly asked, "Whose paper route is it? Is it mine? Or, is it yours?" My brother and I lowered our heads and chirped, "Ours." "Okay, then. Get out there and deliver those papers", he said. Without mercy, we learned life lessons number one, two, and three: (1) discipline, (2) personal responsibility, and (3) toughen up. Next time, I'll try to space out life lessons or try not to learn them all in one day.

He began playing chess as a child and was soon winning school tournaments and local junior chess tournaments. He used to lock himself in his room for hours playing chess. It was a little worrying and perhaps considered abnormal behavior for such a young child. All you could hear through the door was the hypnotic sound of chess pieces moving around the board. Now and again, he would emerge from his room in search of food.

Early to Mid-Adulthood

My father graduated from Santa Rosa High School in 1957. After high school, he took a job canning freestone peaches in a factory to help pay Junior College tuition. I do not have records of him graduating from Santa Rosa Junior College, so I surmise he was a "transfer student." He did mention that he had worked as a lab technician while attending.

In the 1960s, he began etching a name for himself in the chess world. He won the Northern California Chess Open in 1960, and in 1967, he won second place at the California State Championship in San Francisco. In Davis City, Yolo County, California, On January 6, 1964, he played Robert (Bobby) Fischer in an exhibition of simultaneous games. By the mid or late 1960's, my father had achieved the United States Chess Federation (USCF) Master Title.

After junior college, he went to work for the National Park Service in Yosemite. He worked for trail, forestry, fire, and helitak (helicopter) crews. This work was very labor-intensive and involved hiking up and down steep canyons by horse and mule pack. At times this work was dangerous, especially during "fire season." One time he crawled inside a "badger hole" to avoid being impaled by a tree that had splintered after being struck by lightning. The tree exploded with pieces of it flying through the air. He waited out the lightning storm inside the "badger hole" until it was safe to hike out. This job paid for his first college degree. In 1966 he graduated from San Jose State University (SJSU) with a Bachelor of Science in Geology.

After graduating from SJSU, he took a job as a physical science technician with the United States Geological Survey (USGS) in Menlo Park, CA. He held this job on and off as part-time and summer employment. He also held a teaching assistant position at SJSU for a summer field geology class near Red Bluff, CA.

In 1975, he graduated from SJSU with a Master of Science in Geology. He told me he believed his Master's Degree thesis helped him obtain the position as an exploration geologist with California Energy Company (CEC).

International Work

His international work commenced in Peru on behalf of Southern Peru Copper Company. He purchased a beautifully carved wooden flute that I used to play with when I was a kid. I was mesmerized by the sounds it made—it was like no other I had ever heard before.

In the mid-1970s, he worked on behalf of Xolotlan Petrol S.A. in Nicaragua. Sometime after, he worked as a well site/exploration geologist for CEC on behalf of Empresa Nacional de Luz y Fuerza.

My parents met in Managua in 1975 at a restaurant where my mother picked up broth for a well-to-do family that employed her. A mutual friend named Eric introduced them. He shared the same name as my dad, only spelled it differently. At

the time, my mother was working as a nanny or a housekeeper for a well-to-do family. She had only been in Managua for a short time before she met my father. My mother grew up in the mountains near Presilla on the river Mico. I've learned this is located halfway between Blue fields and Juigalpa. I have yet to visit.

To make a short story even shorter, my parents married in Managua in 1976. My older brother was born in Managua that same year, and I was born in the United States in 1977. When I was two or three months old, my parents returned to Managua, where he continued to work for CEC and where he continued to play chess.

By 1979 life in Managua had turned upside-down. My father stayed in Nicaragua for as long as possible, but there was no other choice. My parents boarded a Pan-Am jet with my brother and me still in diapers, and we headed to the United States with what we could carry.

I think my father would have stayed in Nicaragua forever with my mother if things had been different. There's no question in my mind that my father found happiness in Nicaragua. He loved the country and the people that he had met along the way.

Return to the United States

In the United States, my mother became "my Nicaragua." I used to beg her to tell me stories of her childhood living in the mountains until I wore my poor mother out. She used to beg me to go to sleep so that she could finally sleep as well. My father continued to work for CEC until 1981. When I turned four years old, he began another degree program at the University of Texas at Austin, where he graduated with a Bachelor of Science in Petroleum Engineering in 1983. We first lived in Austin, Texas, but then I lived with my mother and brother in California while my father stayed in TX to complete his last semester of study.

In California, I found myself in the un-paid position of "personal translator" to my mother. She did not speak English very well yet. By this time, English had become my predominant language, and Spanish my secondary. My mother eventually taught herself English by reading my grade school books and listening to my brother and I speak English. However, she usually spoke Spanish because it was easier for her.

When he eventually returned from Texas, he was surprised at how little money my mother had spent taking care of us. He asked, "what have you been feeding the kids!?" My brother and I pulled our attention away from watching cartoons on television upon overhearing the conversation, and we chorused like happily fed little birds, "gallo pinto!"

In 1984, he was employed by CEC again and this time as a senior geologist/engineer. He worked at the Coso steam field located at the southern tip of the Sierra Nevada mountain range. I loved these mountains. I joined him on occasion to the geothermal wells and steam fields. It was here in the high desert where I experienced snow for the first time during the winters.

He continued to play chess at local clubs and occasionally at chess tournaments. I recall driving with him to Las Vegas to attend a chess tournament; we arrived in the middle of the night after hours of driving in the desolate desert. Our destination was a fancy high-rise hotel downtown. Even after hours of driving, I could not fall asleep. A million lights and ringing slot machines was too much stimulus for a child's brain to allow any circadian rhythm to take hold.

The next morning, I followed him around the hotel and at the tournament. I knew to be silent so that players could concentrate. Near the evening, I followed him through rows of brightly lit, ringing slot machines where strangers were feeding coins into the machines. We arrived at a gift store located inside the hotel. It was here he purchased a battery-powered stuffed animal—a monkey. It made monkey noises and rocked back-and-forth on a swing. I laughed so hard at the sight of it. It was rare that he bought me any toy, so I happily accepted it. In Las Vegas, I was his "little monkey" that followed him everywhere and keeping him within eyesight for fear of getting lost. Lucky for him, I was a well-behaved "little monkey." I could have climbed atop chess tables and wreaked havoc by throwing chess pieces at participants! My father LOVED chess—this is an understatement.

By 1985, my younger brother Russell was born, and I found myself in the role of "lone female" except for my mother. Besides the occasional tournaments, he also played postal chess. I used to wait for the postcards to arrive then remove the stamps with the assistance of a steam iron. I amassed a collection! My father must have told his chess colleagues that I collected stamps because now and then, he would receive a letter instead of a postcard; enclosed inside would be the postcard and a beautiful collectible stamp—unstamped and pristine! While I added it to my collection, I would look up the country from where it traveled in my world atlas and encyclopedia. They were from all over the world: East and West Germany (when they were once a divided nation), the Soviet Union, Luxemburg, Portugal, Spain, Denmark, Poland, Netherlands, former Yugoslavia, Romania, United Kingdom, Iceland, Paraguay, Uruguay, Argentina, Nicaragua, Costa Rica, Canada, Australia, Papua New Guinea, New Zealand, Japan—I could go on. They arrived from everywhere! I had collected so many that my father bought me two stamp collecting books for my birthday (one was not enough to fit them all). It was the mid-1980s; life was going well (and there was chess).

The economic downturn in 1988 was much to blame for his need to find other work. We moved back to northern California, where he worked on and off as a consultant until 1992. During this time, he also completed truck driving school in

Eugene, Oregon. Shortly afterward, he took various truck driving jobs; one involved driving a tomato truck from California's Central Valley to Oregon. It must have been difficult for him to take a job as a truck driver after being an engineer; however, I think part of him liked being a truck-driver. There's a sense of freedom that can come from driving on the "open road" for long distances.

Later Adulthood

By 1992, the economy had "picked up" again, and he found a job as a Production Engineer with a geothermal energy company near the Mexican border. The company underwent several name changes during the period he worked there: Ogden, Covanta, and then Ormat. He was responsible for field well performance, reservoir management, infield injection wells, etc. This job involved occasional international work, where he was involved in evaluating geothermal fields in Hungary, Guatemala, and again in Nicaragua. In 1992, I was outnumbered by three brothers when my third brother Joseph was born.

My father continued to play chess through the International Correspondence Chess Federation, where he achieved International Master status in 1993. Ten years later, he wrote his first and only book published by Caissa titled First Anglo-Pacific Invitational Chess Championship.

He held his job at Ormat until he reluctantly retired in 2009. On April 14th, 2019, he passed away in his sleep from atherosclerotic heart disease. It was unexpected.

Closing

I admit I do not play chess. However, my life was molded by a person with a great passion and dedication for it—my dad. I have concluded that many teachings from chess can spill over into other aspects of life—such as learning self-discipline, developing critical thinking skills, desiring to achieve and improve oneself, demonstrating resiliency after set-backs—I could go on. Other endeavors have similar spillover effects, such as playing a musical instrument, writing, or partaking in sports. One must discover for oneself which endeavors to follow. For my father, it was chess.

On this chilly Northern California morning, I lace up my running shoes and put on my gloves to prevent my hands from turning blue from the cold. I take off down one of my favorite running trails inside Jack London State Park—home and burial ground of one of my favorite authors for which the park gets its name. It is easy to escape the world under the protective oaks and manzanita trees that eventually give way to majestic redwoods. Once in a while, I pass a hiker. I say "hello," and thank them for letting me pass.

I think to myself—in the end, it's you against the world. With some luck, you will have accumulated memories and the friendship of kindred spirits that have made life worthwhile. Before it's all over, you want to be the one that tells life—checkmate.

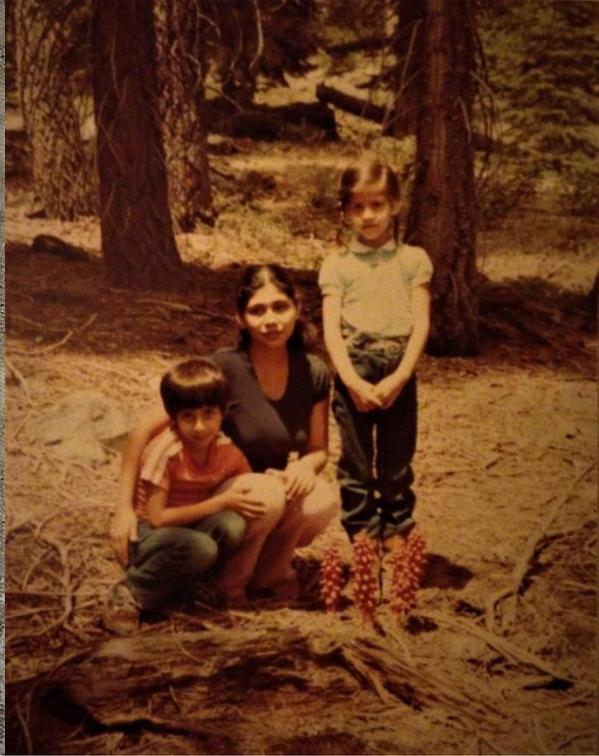
PICTURES



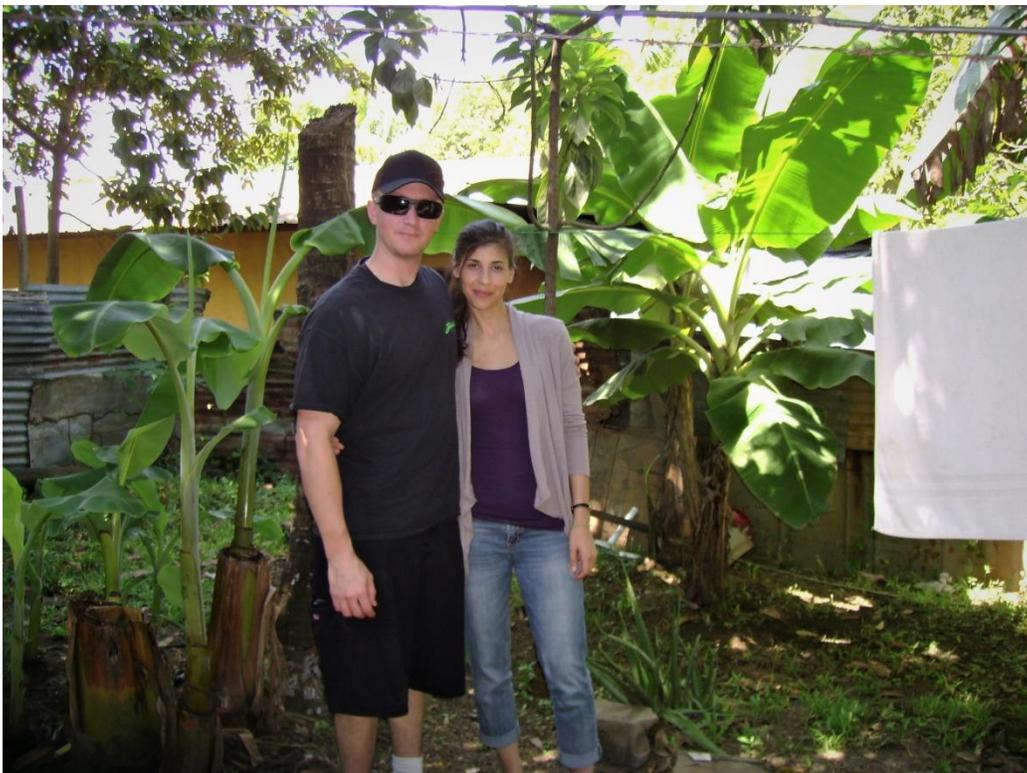
Erik como boyscout (penúltimo de izquierda a derecha, primera fila



Justina and Erik



Gabriel, Justina y Luz Ana



El matrimonio Randy y Luz Ana



Luz Ana



Erik fishing

RECORTES DE PERIÓDICOS



Torneo de ANAN

Estos empates unidos a las tablas obtenidas por el Ing. Dávila con el Lic. Julio Ramirez despejaron la incógnita de los dos primeros lugares del torneo aunque todavía falta una ronda, asegurando el 1º Erick Osbun con 14.5 puntos y el Lic. Ramirez el segundo con 14 puntos, Dávila ocupa el cuarto

lugar con 11. detrás de F. Castillo que ocupa el tercero con 14; Aguilar con 10; B. Bradford y L. Callejas 9.5; C. Guido 9; J.A. Gómez, M. Castillo y G. Bendaña 8.5; E. Pavón 7.5; J.J. García 7, y David López 5.5.

Es verdaderamente una lástima que se le haya negado la publicidad que se merecía

este torneo, que sin dudas de ninguna clase es el más fuerte que se ha jugado en Nicaragua EN TODOS LOS TIEMPOS le duela a quien le duela, estamos seguros que muchos jóvenes ajedrecistas A M P L I A M E N T E PROPAGANDEADOS pero de relativa fuerza ajedrecística se hubieran beneficiado asistiendo a este torneo donde brilló un ajedrez de excepcional calidad.

Mucho hubieran asimilado de las partidas del norteamericano Osbun llenas de

sabiduría estratégica, del sentido de la posición en las del Ing. Dávila, de psicología ajedrecística en las del Lic. Ramirez, como rematar una partida en las de F. Castillo y sobre el arte de la defensa en las del Dr. Aguilar.

El próximo sábado se juega la última ronda con el esperado duelo entre el ocho veces campeón del Caribe Ing. Edmundo Dávila y el invicto ganador del torneo Erick Osbun a las 3 pm. en el Hotel Di-Lido.

Mario Castillo sembrando terror

El joven y formidable jugador Mario Castillo, derrotó rematando elegantemente la partida suspendida, frente al MN norteamericano Erick Osbun, la cual se continuó el miércoles 9 y el sábado 12 agregó su nombre a la lista de los pocos nicaragüenses que han logrado vencer al MN Edmundo Dávila; lo más sorprendente de la derrota del campeón centroamericano y del Caribe fue que a la altura de la jugada 14 la posición de las

piezas negras, conducidas por Dávila, estaba lista para el abandono, algo totalmente insólito dada la solidez con que el maestro nacional suele jugar la apertura.

Castillo que ha sorprendido a la afición con esos rotundos triunfos, continuó su exitosa campaña entablando el día domingo 13 frente al MN Ramirez de Arellano. Su única derrota ha sido frente al MN Francisco Castillo. Los otros resultados en una brillante

partida; Víctor Manuel Ordóñez cayó sucesivamente frente al ingeniero Juan Gómez y Francisco Castillo. William Aguilar fue vencido por el MN Ramirez de Arellano y por el doctor Guy Bendaña.

Al finalizar la sexta ronda, la tabla de posiciones es la siguiente: Mario Castillo 4.5 puntos; Erick Osbun 4 puntos; Ramirez de Arellano 3.5 pun-

tos; Francisco Castillo 3 puntos; Edmundo Dávila 2 puntos; Juan Gómez 2 puntos; Guy Bendaña y Víctor M. Ordóñez 1.5 puntos y William Aguilar sin puntuación.

A continuación reproducimos la partida de Mario Castillo frente al Maestro Osbun.

Blancas: Mario Castillo.
Negras: Erick Osbun.

1.P4D, C3AR; 2.P4AD, P3R;

3.C3AD, P4A; 4.P5A, PXP;
5.PXP, P3CR; 6.C3A, A2C;
7.P3CR, O-O; 8.A2C, P3A;
9.O-O, P3TA; 10.P4TD, CD2A;
11.C2D, T1R; 12.C4A, C3C;
13.C3T, D2A; 14.P4R, P5A;
15.P3T, CD2A; 16.A3R, C4A;
17.P5R, TXP; 18.CXP, T1R;
19.P5T, A4A; 20.R1A, C6A;
21.C6C, CXT; 22.CXT, DXP;
23. P4C, A6D; 24.T1R, TXC;
25.AXC, A5A; 26.T7R, T1R;
27.TXP, CXP; 28.AXC, AXA;

MARZO 17 DE 1977 LA PRENSA-23

en torneo de ANAN

29.P4C, AXC; 30.PXD, T8R+;
31.DXT, AXD; 32.T8C+, R2C;
33.P5C, P4A; 34.T6C, AXPT;
35.TXPD, A5A; 36.T7D+,

R1C; 37.A2C, A4C; 38.T7CD,
R1A; 39.TXP, A7D; 40.P4T,
P4T; 41.T7C, A1R; 42.T7T,
A5C; 43.A4D, P5T; 44.A7C+,

R1C; 45.A4D, R1A; 46.P5T,
PXD; 47.T6T, A2A; 48.P6C,
A4D; 49. P7c', R1R; 50.T8T+,
Rinden.

Epílogo

Me place publicar esta biografía de mi recordado amigo Erik, escrita amorosamente por su hija Luz Ana. Ella ha buscado en el internet información sobre su papá. Hace un mes ella me contactó y me

contó que él murió el 14 de abril de 2019, noticia que me entristeció., La última vez que vino a Nicaragua, hace unos diez años, cenamos con él, el MF Dr. René Pilarte y yo.

Conocí a Erik en Managua, posiblemente en 1975 o en 1976, en la época en que jugábamos los torneos de la Asociación Nacional de Ajedrez (ANAN), pronto nos hicimos amigos y comenzó a jugar con nosotros. El Al Hamlet García comentó: "El MN estadounidense Erik Osbun, ganó todos los torneos que jugó en nuestro país. En las más de ochenta partidas de torneo, que jugó, cuando estuvo en nuestro país, solamente perdió tres partidas: con Mario Castillo (*Carrito Chocón*), Edmundo Dávila y Bert Bradford. Así mismo, concedió muy pocas tablas. Contrajo nupcias con una dama nicaragüense llamada Justina."

En la mega base de ChessBase, encontré treinta y tres partidas jugadas por él sobre el tablero, de 1963 a 1993 de las cuales ganó 10, entabló 6 y perdió 17. No están incluidas, las que jugó en Nicaragua.

En la mega base de ajedrez por correspondencia, encontré, 154 partidas jugadas por Erik, de 1957 a 1999, de las cuales ganó 52, entabló 45 and perdió 57.

Queda imperecedero el recuerdo de nuestro gran amigo, en nuestros corazones,

Managua, 6 de enero de 2021.

Epilogue

I am pleased to publish this biography of my dear friend Erik, lovingly written by his daughter Luz Ana. She has searched the internet for information about her father. A month ago, she contacted me and told me that he died on April 14, 2019, news that saddened me. The last time he came to Nicaragua, about ten years ago, MF Dr. René Pilarte and I had dinner with him.

I met Erik in Managua, possibly in 1975 or 1976, around the time we were playing the National Chess Association (ANAN) tournaments, we soon became friends and he started playing with us. Al Hamlet García commented: "The American MN Erik Osbun, won all the tournaments that he played in our country. In the more than eighty tournament games that he played, when he was in our country, he only lost three games: with Mario Castillo (*Carrito Chocón*), Edmundo Dávila and Bert Bradford. Likewise, he conceded very few draws. He married a Nicaraguan lady named Justina."

In the mega base of ChessBase, I found thirty-three games played by him on the board, from 1963 to 1993 — not included, none of which he played in Nicaragua — of which he won 10, drew 6 and lost 17.

In the mega base of correspondence chess, I found 154 games played by Erik, from 1957 to 1999, of which he won 52, drew 45 and lost 57.

The memory of our great friend remains imperishable, in our hearts,

Managua, January 6, 2021.

Guy J. Bendaña Guerrero

Momotombo

O vieux Momotombo, colosse chauve et nu...

VÍCTOR HUGO

El tren iba rodando sobre sus rieles. Era
en los días de mi dorada primavera
y era en mi Nicaragua natal.
De pronto, entre las copas de los árboles, vi
un cono gigantesco, «calvo y desnudo», y
lleno de antiguo orgullo triunfal.

Ya había yo leído a Hugo y la leyenda
que Squire le enseñó. Como una vasta tienda
vi aquel coloso negro ante el sol,
maravilloso de majestad. Padre viejo
que se duplica en el armonioso espejo
de un agua perla, esmeralda, col.

Agua de un vario verde y de un gris tan cambiante,
que discernir no deja su ópalo y su diamante,
a la vasta llama tropical.
¡Momotombo se alzaba lírico y soberano,
yo tenía quince años: una estrella en la mano!
Y era en mi Nicaragua natal.

Ya estaba yo nutrido de Oviedo y de Gomara,
y mi alma florida soñaba historia rara,
fábula, cuento, romance, amor
de conquistas, victorias de caballeros bravos,
incas y sacerdotes, prisioneros y esclavos,
plumas y oro, audacia, esplendor.

Y llegué y vi en las nubes la prestigiosa testa
de aquel cono de siglos, de aquel volcán de gesta,
que era ante mí de revelación.
Señor de las alturas, emperador del agua,
a sus pies el divino lago de Managua,
con islas todas luz y canción.

¡Momotombo! -exclamé- ¡oh nombre de epopeya!
Con razón Hugo el grande en tu onomatopeya
ritmo escuchó que es de eternidad.
Dijérase que fueses para las sombras dique,
desde que oyera el blanco la lengua del cacique
en sus discursos de libertad.

Padre de fuego y piedra, yo te pedí ese día
tu secreto de llamas, tu arcano de armonía,
la iniciación que podías dar;
por ti pensé en lo inmenso de Osas y Peliones,
en que arriba hay titanes en las constelaciones
y abajo dentro la tierra y el mar.

¡Oh Momotombo ronco y sonoro! Te amo
porque a tu evocación vienen a mí otra vez,
obedeciendo a un íntimo reclamo
perfumes de mi infancia, brisas de mi niñez.

¡Los estandartes de la tarde y de la aurora!
Nunca los vi más bellos que alzados sobre ti,
toda zafir la cúpula sonora
sobre los triunfos de oro, de esmeralda y rubí.

Cuando las babilonias del Poniente
en purpúreas catástrofes hacia la inmensidad
rodaban tras la augusta soberbia de tu frente,
eras tú como el símbolo de la Serenidad.

En tu incesante homalla vi la perpetua guerra,
en tu roca unidades que nunca acabarán.
Sentí en tus terremotos la brama de la tierra
y la inmortalidad de Pan.

¡Con un alma volcánica entré en la dura vida,
Aquilón y huracán sufrió mi corazón
y de mi mente mueven la cimera encendida
huracán y Aquilón!

Tu voz escuchó un día Cristóforo Colombo;
Hugo cantó tu gesta legendaria. Los dos
fueron, como tú, enormes, Momotombo,

montañas habitadas por el fuego de Dios.

¡Hacia el misterio caen poetas y montañas;
y romperase el cielo de cristal
cuando luchen sonando de Pan las siete cañas
y la trompeta del Juicio final!

Rubén Darío



Volcán (Volcano) Momotombo